

PALABRAS DE INAUGURACIÓN EXPOSICIÓN

LITURGIAS PARA INICIAR UN SIGLO

Buenas noches!

Bienvenidos todos los presentes.

Permítanme antes de todo, expresar mi gratitud a todas las personas que han posibilitado la realización de esta Exposición. Durante casi cuatro años se han gestado ideas y transgredido umbrales de resistencia para llegar finalmente a este evento de hoy. Han sido muchas las voluntades que se han consolidado para ello. Esto es entonces, un acto de convergencia afectiva en la que los amigos reconocidos y anónimos celebramos con el cromatismo del espíritu y los sentidos. Salud y Gracias nuevamente a todos por este cálido acto de complicidad.

En el momento en que escribo estas palabras, Rubén González se despide de nosotros con un rítmico cha-cha-danzón: almendra fluye desde el alma. Su ritmo y armonía flota en el ámbito: y es herencia que nos deja para goce y reafirmación de la vida.

Hace casi medio siglo, en Santa Cruz, mi aldea originaria, la vida y el mundo eran una quimera que podían caber únicamente en la imaginación de los magos, cantantes o transitorios turcos vendedores de dacrones, driles, otomanas y percales que hacían suspirar a las doncellas y changones de la época. El río era nuestro todo y el horizonte detrás de Pancegüita la ladera de la otra orilla, era como el baúl del sol en el atardecer. En ese río, con las quimeras de entonces, los playones, ciénagas y caños, entre trompos, peregrinas, bolitas de unita, rondas y cantos de gallo en pecho, transcurrió esa primera edad que ahora es invocada en estas obras, que hoy se exhiben aquí.

Hubo en esa edad un sueño que años después se cumpliría: vivir esta ciudad de murallas y piratas, que aún insisten y existen en ella. Aquel billete de cinco pesos que mostraba en su reverso una fortaleza construida con sangre y cal, y una línea de mar al fondo fue como un mapa premonitorio de ese destino que ahora testimonio en esta conjugación de formas y colores. Nada de lo aquí representado está ausente de este mundo, lo aparente irreal o absurdo ya ha ocurrido en algún momento de nuestras vidas; esto es solo una manera de recordar que la realidad no es tan real como parece y que existen realidades paralelas que la supuesta fabulación de los poetas, músicos o artistas, cualquiera sea su oficio, nos muestran.

Ella, pertenece al reino de este mundo aunque a veces parezca del otro. Aquel trazo que representó la temeraria soledad de los inicios en un instante de coraje de nuestro lejano antecesor, señaló una inequívoca disposición del espíritu humano para conmoverse más allá del cuerpo. He aquí entonces esa legendaria evidencia. Todo el río, el cielo, las criaturas que pueblan este maravilloso acontecimiento cósmico, es decir el paisaje exterior interiorizado y el espíritu seducido, se hallan revelados en esta Obra cuya única razón de ser, se encuentra en ella misma.

Esa primera raya en la arena llovida, fue la respuesta al coqueteo de ese pergamino terráqueo, que cautivó y socavó los fantasmas habitantes en mi párvulo espíritu. Hoy, los fantasmas se han multiplicado; su absurda apariencia, sus laberintos y voces, establecen presencia invocando memorias, ritos, mitos y vivencias que reafirman esa vida quimérica de los magos trashumantes de Santa Cruz, mi aldea por siempre, y de los territorios recorridos.

Lo lúdico, lo floclórico, mítico, místico, erótico, poético, filosófico y todo lo que se quiera inferir del raudal de imágenes concretadas en estos diez años de aparente silencio, responden a un período de mesurado hacer y atento aprender, en el cual la vida ha sido vista desde algunas ventanas que no conocía y desde allí se reafirma cada vez más el acto de ser un testigo único del universo propio. Un universo que se ha consolidado en esta ciudad de la fortaleza del billete de cinco pesos, Cartagena de Indias, la ciudad que me acogió hace treinta años y en la cual ha ocurrido el amor, la familia, la amistad, el ejercicio ciudadano entre otras ocurrencias del destino.

Permítanme entonces, con el debido respeto, presentar mi eterna gratitud a esta ciudad, y el derecho indiscutible, fuera de cualquier decreto de cajón, de sentirme uno de sus fervientes amantes, a quien dedico esta Exposición que con el apoyo inquebrantable e indeclinable de toda mi familia, y los numerosos amigos, presentes y ausentes de este recinto, se inaugura en esta fecha, a partir de este momento.

Gracias!!!!!!

LIMBERTO TARRIBA NAVARRO
Cartagena de Indias, Diciembre 12 de 2003